
MÉXICO Y LA CUENCA DEL PACÍFICO



DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS DEL PACÍFICO
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Vol. 1 Núm. 3

Julio - septiembre de 1998

El número de este trimestre de *México y la Cuenca del Pacífico* está dedicado a China. En los últimos años del presente siglo este país ha acaparado la atención del mundo por varios motivos: la discusión respecto a los ingredientes de capitalismo y socialismo del particular modelo de desarrollo que le ha permitido alcanzar niveles de crecimiento económico sin precedentes; las negociaciones con la Gran Bretaña que le llevaron a recuperar Hong Kong, así como las perspectivas inmediatas para recuperar Macao, su persistencia en reintegrar a Taiwán y mantener al Tibet; las largas negociaciones por integrarse a la OMC (GATT); las pruebas atómicas; y la {invasión} de los mercados internacionales con productos de muy bajo precio, por referirnos sólo a los acontecimientos más recientes y significativos.

El primero de los artículos trata sobre el papel y la importancia de China en el sistema internacional, los dos siguientes analizan aspectos fundamentales de su economía, tales como: políticas de desarrollo, niveles de crecimiento y de comercio exterior, desarrollo regional y cultura económica; los cuales son complementados por el que trata de la relación comercial entre México y China. El artículo sobre la relación China-E.E. U.U. da cuenta de los acercamientos y diferencias que estas dos potencias han tenido desde que restablecieron sus relaciones diplomáticas, a principio de los años setenta. La siguiente sección trata de la influencia cultural china en la organización política y civil de Japón. Los apartados sobre literatura tratan, por una parte, de la influencia china sobre dos de los más reconocidos escritores latinoamericanos y, por la otra, de la influencia de la escritura china en sus vecinos. Los demás temas y apartados se refieren a la situación actual en la Cuenca del Pacífico; estos son: el Foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico (APEC), las reformas económicas en Nueva Zelanda, Noticias breves sobre la Cuenca del Pacífico, Ecos de Asia en el Occidente de México y la Cuenca del Pacífico en la Unidad de Información y Documentación del Departamento de Estudios del Pacífico.

El papel de China en el sistema internacional

China es hoy un país con una clara tendencia de apertura hacia el exterior. Este fenómeno, si bien no es nuevo como tal, sí lo es en cuanto a sus características básicas. Hay que recordar que durante más de dos mil años China vivió dentro de un sistema autárquico, al grado de considerarse a sí misma como la nación culta por antonomasia y centro del mundo. Precisamente, China, en chino, significa "el país del centro del mundo". A principios del siglo pasado, como resultado de la colisión con las potencias mundiales de la época, encabezadas por la Gran Bretaña, China fue siendo despojada de su soberanía como nación, hasta que prácticamente quedó repartida entre éstas (formalmente en «esferas» de influencia). Esta situación duró más de un siglo, hasta que el Partido Comunista de China tomó el poder en 1949; en ese momento, parafraseando a Mao Zedong, «China se puso de pie».

En el marco de la bipolaridad que siguió a la Segunda Guerra Mundial, China, siguiendo la estrategia de Mao Zedong, le dio la espalda a los países capitalistas y se integró al «bloque socialista», encabezado por la URSS; unos años después en la búsqueda de una postura independiente se enfrentó a la URSS y de sus incondicionales. Esta posición provocó un rompimiento con sus aliados, obligó a volverse sobre sí misma al quedar prácticamente aislada. A principios de los setenta, inició un cauteloso proceso de acercamiento hacia los países desarrollados, propiciado por los sectores más tecnocráticos; política que fue siempre impugnada por la corriente de izquierda, que propiciaba más bien el acercamiento y la búsqueda del liderazgo del Tercer Mundo. A finales de los setenta, una vez eliminada la corriente política que propugnaba el aislamiento, China fue definiendo y aplicando una

política de integración con el resto del mundo. La gran diferencia con la apertura del pasado es que los chinos tienen ahora, en gran medida, el control del proceso.

Ya en los años setenta, el mantenerse aislada, además de anacrónico e irracional, llegó a convertirse en actitud de esquizofrenia política: el país más poblado del mundo no podía permanecer fuera del sistema internacional de las Naciones Unidas, así que en 1972 recibió el reconocimiento diplomático y recuperó su asiento en la ONU, con todos sus derechos incluyendo el discutido derecho de veto.

Hoy existe una opinión generalizada con respecto a que China está convirtiéndose en una potencia mundial. Algunos autores opinan, incluso, que en poco tiempo podría convertirse en una superpotencia y ocupar el espacio dejado por la Unión Soviética, aunque ello dependerá del cómo pueda Rusia reencontrar una

vía para consolidar su antigua posición y de cómo la Unión Europea participe en los asuntos mundiales. De cualquier forma, ahora, y especialmente en el próximo siglo, hay que ver a China como uno de los polos mundiales de poder. Uno de los asuntos más sensibles en su relación con los Estados Unidos es precisamente

la adquisición de alta tecnología para la modernización de su aparato militar, incluyendo el sector de las armas nucleares. Es muy importante también el hecho de que China sea uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y que por lo mismo posee el derecho de veto. Aunque todavía es discutible el hecho de que China sea una potencia mundial, lo que está fuera de duda es que tiende a serlo, y que por ahora es un actor regional de gran importancia en la región de Asia-Pacífico.

China es hoy la economía más dinámica del mundo. En el período del Octavo Plan Quinquenal (1991-1995), logró un crecimiento económico anual promedio de 12 por ciento (en uno de estos años alcanzó el 14.3 por ciento). En 1996 y 1997 el crecimiento económico fue de 9.6 por ciento y 8.8 por ciento, respectivamente.

Entre los objetivos del Noveno Plan Quinquenal (1996-2000) está el de cuadruplicar el producto nacional

bruto *per cápita* de 1980. Tarea nada fácil si se considera que la población en ese lapso de tiempo se incrementará en 300 millones. Tomando como base la paridad del poder de compra, para el año 2010 China será una de las mayores economías del mundo.

China aún se considera a sí misma un país en desarrollo. Según datos oficiales, en 1995 aproximadamente 65 millones de personas, en las zonas rurales, aún vivían por debajo de la línea de pobreza. Aunque este número ha decrecido significativamente, puesto que en 1978 eran 250 millones. El objetivo del régimen es eliminar la pobreza en las áreas rurales para finales del presente siglo. El logro de este objetivo, sin duda representaría un hito en la historia, puesto que hace todavía cincuenta años se conocía a China como el país del hambre.

Desde 1979, China ha absorbido capital externo



en gran escala en un esfuerzo por acelerar su desarrollo económico. De 1979 a 1995, China recibió 229,400 millones de dólares de capital externo, incluyendo 137,600 millones de in-

versión externa directa. Sólo en 1996 y 1997 la inversión externa directa ascendió a 41,700 y 45,200 millones de dólares respectivamente.

De acuerdo con cifras oficiales, se estima que de 1998 al año 2000, la inversión total de China alcanzará 1.2 billones de dólares, y las importaciones llegarán a 600,000 millones de dólares. Para los próximos diez años la demanda de inversión en infraestructura excederá los 800,000 millones de dólares. En ese contexto, el mercado real (casi 1,300 millones de habitantes) y potencial de China sigue siendo el gran atractivo para la inversión y el comercio extranjeros. Sin embargo, existen críticas sobre el ambiente para el inversionista, que se concretan en una excesiva burocratización, peligro de inflación, inadecuada protección legal y violación a los derechos de propiedad intelectual. No obstante lo anterior, para septiembre del año pasado había 23,800 proyectos de inversión sólo de compañías estadounidenses, por un valor de 16,000 millones de dólares.

La crisis económica de Asia ha elevado los cuestionamientos acerca de la madurez de los mercados asiáticos. Entre éstos, China puede ser la clave para la recuperación de la región. Su extensa economía es la única de Asia Pacífico que está creciendo a tasas elevadas, no obstante que para este año se espera una tasa en el crecimiento del PIB de "solamente" 7 ú 8 por ciento.

Las relaciones comerciales de China con el resto del mundo son cada día más intensas. Específicamente, apoya el libre comercio y la política de puertas abiertas, pero se abre de manera programada y selectiva hacia el exterior, en función de su propio esquema de desarrollo. En 1995, el comercio exterior de China alcanzó los 280,000 millones de dólares (148,800 de exportaciones y 132,100 de importaciones). Este nivel de comercio fue superior en un 18.7 por ciento al de 1993. Durante los 19 años que van de 1979 a 1997, el crecimiento promedio anual del comercio exterior de China fue de 16.7 por

Pentágono que básicamente no quiere vender a China plumas fuentes por el temor que las transformen en misiles nucleares.

La controversia sobre el ingreso de China a la OMC, continúa. Por una parte, China considera que ya ha hecho esfuerzos suficientes y las concesiones necesarias para ser admitida en esa organización. Entre estas sobresale su disposición a firmar el documento final de la Ronda Uruguay del GATT, la reducción de las tasas a la importación de 23 por ciento a 17 por ciento (1 Oct. de 1997), la promesa de continuar la apertura de su mercado en el marco de La Reforma, así como su disposición a trabajar por el establecimiento de un orden comercial mundial libre y equitativo. Los países desarrollados, por su parte (en especial los Estados Unidos), consideran que China debe ofrecer más concesiones, como abrir aún más su cerrada economía para permitir una mayor competencia extranjera y reducir los subsidios a las industrias estatales.

Inversión extranjera directa en China (miles de millones de US dólares)

| 1985 | 1986 | 1987 | 1988 | 1989 | 1990 | 1991 | 1992 | 1993 | 1994 | 1995 | 1996 | 1997 |
|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| 6.3 | 3.3 | 4.3 | 6.2 | 6.3 | 7.0 | 12 | 11 | 27.5 | 33.7 | 37.7 | 41.7 | 45.2 |

FUENTE: Ruffin, Roy, «The Role of Foreign Direct Investment in the Economic Growth of the Asian and Pacific Region», en *Asian Development Review*, *Asian Development Bank*, 1995; «Europe 'Overestimated' China's Market», febrero 16 de 1998, p. 2, *Financial Times* (<http://www.pnl.gov/china/fdi.htm>)

ciento; las importaciones, por su parte, crecieron a una tasa anual de 14.5 por ciento. En términos de volumen comercial, China ocupa actualmente el décimo primer lugar a nivel mundial. Los productos industriales terminados representaron el 85.6 por ciento de las exportaciones en 1995. Para ese mismo año China tenía relaciones comerciales con 227 países y regiones. En la actualidad, Japón es su principal socio comercial. El comercio entre los dos países llegó a 57,470 millones de dólares en 1995. Otros socios comerciales importantes de China son Hong Kong, los EE.UU., la Unión Europea, la ASEAN, Taiwán y la República de Corea.

Por estas razones, el valor del *yuan* frente a otras monedas ya no es sólo un asunto que le concierne a China, dadas las repercusiones que traería sobre el resto de Asia, América y Europa. Una posible devaluación de la moneda inquieta al resto del mundo, incluyendo a los Estados Unidos, como se hizo manifiesto en el reciente viaje de Clinton a ese país.

China es un mercado cada vez más importante para los productos manufacturados, en especial los de alta tecnología, como los aviones comerciales y las grandes turbinas hidroeléctricas, aunque existe una gran inquietud en los EE.UU. sobre las importaciones de alta tecnología que pueden ser utilizadas para fines militares. Los críticos a esta posición afirman que "hay gente en el

El desarrollo del sector agrícola de China será también determinante para la evolución de los mercados internacionales de alimentos. China, por su población, es el principal productor y consumidor de alimentos del mundo. En 1997, por ejemplo, su producción de granos alcanzó los 490 millones de toneladas. La participación de China en el mercado internacional de alimentos no es muy significativa si la medimos en relación con los niveles de producción interna, pero sí es muy importante para los mercados internacionales de estos productos. En los diez años que van de 1985 a 1994, China mantuvo una balanza comercial de granos más o menos equilibrada, con superávits y déficits a lo largo del período: los superávits fluctuaron entre 800,000 toneladas métricas (TM) y 8'789,000 TM y los déficits entre 3'323,000 TM y 10'182,000 TM. Las importaciones netas de granos que alcanzaron 19'850,000 TM en 1995, crearon entre los exportadores de alimentos la sensación de que China se convertiría en un importador cada vez más importante, dado los aumentos en el ingreso interno y el crecimiento económico sin precedente. Sin embargo, estas mismas cifras alertaron a los dirigentes chinos, quienes establecieron una política de seguridad alimentaria destinada a aumentar la producción interna. La consecuencia fue una disminución significativa en las importaciones netas que descendieron a 9.6 millones de toneladas en 1997. Esta elevada participación de

China en el comercio mundial de granos, contribuyó significativamente a elevar los precios internacionales hace cuatro años y, por otra parte, la disminución actual en la demanda china de estos productos ha influido en la contracción de los precios actuales.

El reciente viaje del Presidente Clinton a China vino a reconfirmar las perspectivas que en "Occidente" se tienen de aquel país. Clinton afirmó que su viaje podría: a) intensificar los esfuerzos de su país en materia de derechos humanos, b) limitar la carrera armamentista, c) construir puentes financieros y de amistad con uno de los principales mercados del mundo; país que se perfila como una de las superpotencias del siglo XXI.

Roberto Henández Hernández

Actualizado con datos de: China hoy, *Financial Times*, MSNBC, *The Wall Street Journal*, BBC, <http://www.aweto.com/china/>, *Council for the Promotion of International Trade* (<http://www.ccpit.org/>)

China ¿un emporio en el nuevo milenio?

A partir de la década de los cincuenta, la República Popular China bajo el dominio del Partido Comunista, ha experimentado cuatro periodos de reformas profundas y diferentes que la han hecho transitar por un sinuoso sendero que finalmente parece conducirla hacia un lugar preponderante en Asia. Al finalizar el periodo de "transformación socialista", a mediados de los años cincuenta, durante el cual la propiedad de los medios de producción fue transferida al Estado, China emprendió dos programas de transformación a los que los actuales líderes chinos denominan "experimentos mal concebidos": el Programa del "Gran Salto Adelante" (1958-1965) y la Revolución Cultural (1966-1976) llevada a cabo por Mao Zedong. Durante esa etapa el Estado controlaba todos los niveles de la esfera económica y, las comunas agrícolas en el campo y las grandes empresas estatales en la industria, se convirtieron en los actores económicos más importantes.

A finales de la década de los setenta, a la muerte de Mao Zedong, Deng Xiaoping se propuso llevar a cabo la "Segunda Revolución" sobre la base de las cuatro modernizaciones, propuestas originalmente (1975) por Zhou Enlai y que se refieren a la modernización de la industria, la agricultura, la ciencia y la tecnología y la defensa nacional. El objetivo era que China alcanzara el estatus de nación industrializada a comienzos del nuevo milenio con la meta de cuadruplicar el Producto Interno Bruto (PIB) para el año 2000. Durante los ochenta, en el campo, las comunas de Mao fueron desmanteladas y a los campesinos se les otorgó mayor poder de decisión sobre la producción y distribución agrícola. En el gobierno, ministerios y comisiones se convirtieron en empresas responsables de sus propias utilidades y pérdidas, reduciéndose la planificación central. En las relaciones con el exterior se abrieron las

puertas a la inversión extranjera. En la política, los líderes veteranos fueron retirados para dar paso a un grupo más joven con mayor orientación tecnológica, a la vez que se decidió acelerar la reforma legal que quedaría, plasmada en la nueva constitución de 1982.

Hacia 1987 ciertos grupos en el poder no veían con buenos ojos la celeridad con que se llevaba a cabo la reforma por lo que esta se retrasó, hasta recibir un nuevo impulso a partir de 1992, cuando, en su visita histórica al sur de China, Deng Xiaoping proclama que aumentar el nivel de vida de la población china debe ser el objetivo, aún cuando se adopten medidas capitalistas para lograrlo. En 1997, el Presidente Jiang Zemin reafirmó el objetivo de reforma económica propuesta por Deng, sobre la base de una mayor apertura al exterior y profundizando la reforma de industria estatal más eficiente, ampliando la propiedad privada con la venta, fusionando o cerrando empresas estatales, aunque ello implicara un mayor desempleo.

Para alcanzar el objetivo de convertirse en una potencia industrial, China cuenta con un territorio similar al de los EE. UU. con (9.6 millones de kilómetros cuadrados) la sitúa en el cuarto lugar mundial. El país es rico en recursos naturales. A nivel mundial, China es el tercer productor y consumidor de energía, siendo el carbón su fuente principal además de que cuenta con un vasto potencial hidroeléctrico. Después de ser autosuficiente en petróleo, China se ha convertido en importador neto de este combustible, dado el acelerado proceso de crecimiento de la economía.

Con una población que constituye una quinta parte de la población mundial, China cuenta con una amplia base de recursos humanos para impulsar su desarrollo. Con una tasa de alfabetismo de solamente 20 por ciento en 1949, actualmente 82 por ciento de los chinos son alfabetas lo que permitirá elevar los niveles de productividad laboral. La mayor parte de la población se concentra en la región oriental del país en cuyas planicies y valles predomina la agricultura que se ve favorecida por un clima de templado a sub tropical. China continúa siendo un país predominantemente rural; la mayor parte de la población urbana, 31 por ciento del total, se ubica en el corredor industrial que forma un amplio arco, que desde Harbin en el noreste atraviesa Beijing y se prolonga hasta Shanghai (mapa) la ciudad más grande e industrial del sur de China.

Sobre la base de esos recursos y bajo el "socialismo con características chinas" de Deng Xiaoping, China ha crecido a tasas promedio de alrededor de 10 por ciento a partir de 1985. El nivel de ingreso per cápita se ha incrementado a 620 dólares, equivalente a 2,920 dólares internacionales (medida más correcta para hacer comparaciones internacionales ya que toma en cuenta las diferencias entre precios internos de los países) y que representa el 46 por ciento del indicador correspondiente a México. No obstante, aunque China cuenta todavía con 65 millones de personas bajo niveles de pobreza, en términos relativos significa 5.42 por ciento de la población total.